

Ética de la muerte y dignidad de la vida – Un intento de tomar postura sobre el suicidio asistido desde la Antroposofía

MICHAELA GLÖCKLER

Ética de la muerte y dignidad de la vida – Un intento de tomar postura sobre el suicidio asistido desde la Antroposofía

■ Resumen

El derecho constitucional, el derecho privado y el derecho que regula las profesiones en los sistemas sociales democráticos no se basan en fundamentos éticos coherentes. Un ejemplo especialmente llamativo de ello es el reciente debate que se está produciendo en Suiza y Alemania sobre cómo reglamentar la posible legalización del suicidio asistido o autorizado por el paciente (el denominado suicidio de libre elección). El enfoque de Steiner sobre el individualismo ético nos ofrece, por una parte, la posibilidad de entender los aspectos culturales, jurídicos y sociales de este tema. Por otra parte, puede orientarnos para cultivar una posición ante la vida que nos ayude a obrar conforme a la situación y en interés de la persona afectada.

■ Schlüsselwörter

Debate sobre la ética de la muerte
Incongruencia de los fundamentos éticos
Idea de autonomía
Conciencia
Intuición
Suicidio

The ethics of dying and the dignity of life – an attempt to examine assisted suicide from an anthroposophic perspective

■ Abstract

Legislation relating to national constitutions, civil rights and professional life in democratic social systems is not based on coherent ethical foundations. A notable example is the current debate in Germany and Switzerland on whether to legalize assisted suicide, or rather allow each patient to make a personal choice in the matter. Steiner's approach to what he called ethical individualism enables us to gain a more detailed understanding of the cultural, legal and social aspects of this debate. His ideas can also provide guidance in developing an attitude towards life that will support actions that respond to the given circumstances and serve the interests of the people concerned.

■ Keywords

Debate on ethics of death
Incongruence in ethical basis
Perception of autonomy
Conscience
Intuition
Suicide

Yo no busco, encuentro.

Buscar significa partir de las cosas viejas
Y volver a encontrar lo conocido en lo nuevo.
Encontrar es algo completamente nuevo
nuevo también en el movimiento.
Todos los caminos están abiertos
y no se conoce lo que se encuentra.
Es una osadía, una aventura sagrada.
Sólo pueden enfrentar
la incertidumbre de tales osadías
quienes se sienten protegidos en el desamparo,
quienes se sienten guiados en la inseguridad
y ante la falta de guía,
quienes se abanandonan
a una estrella invisible en la oscuridad,
los que se dejan arrastrar por el fin
y no fijan el fin restringiéndolo y sofocándolo
con limitaciones humanas.
Estar abierto a toda idea nueva,
a toda experiencia nueva,
Fuera y dentro,
Eso es lo esencial del hombre moderno,
Que en todo miedo al abandono
Sigue sintiendo la gracia de ser abrazado
En la revelación de nuevas posibilidades
Pablo Picasso

El suicidio asistido – estado actual del debate

En el artículo de portada del suplemento del diario *Süddeutsche Zeitung* del 3.8.10 Gian Domenico Borasio, catedrático de Medicina Paliativa de la Universidad Maximilian de Múnich plantea la pregunta: ¿necesitamos el suicidio asistido? Apunta a que el plan de atención médica paliativa propuesto para toda Alemania progresó con una “torturadora” lentitud en 2007 y pone en duda que la puesta en marcha de este servicio logre mitigar los deseos de todos los pacientes de acortar su vida. La realidad es que, incluso donde se presta la mejor asistencia posible, siempre hay un determinado número de pacientes que quieren decidir sobre el momento de su muerte. El motivo de esto reside fundamentalmente en el concepto de autonomía del hombre moderno y en una situación vital que, por distintos motivos, se percibe como insostenible. Con ello tocamos ya puntos funda-

mentales del debate actual en el que las cuestiones de ética profesional y humanitaria se enfrentan a cuestiones de derecho constitucional: ¿hasta dónde llega la idea de la libertad de acción del individuo o la autonomía del paciente para rechazar, en caso de enfermedad, el tratamiento o la medida que lo mantendría en vida? ¿Hasta qué punto tiene que atenerse el médico a las disposiciones del paciente? ¿Están obligados los farmacéuticos a dispensar medicamentos/ sustancias mortales a los pacientes si el médico los prescribe? De lo que no cabe duda es que ni el médico ni el farmacéutico consideran como un deber prescribir y dispensar al paciente inyecciones letales en vez de medicamentos para mantenerlo en vida. Sin embargo, los argumentos que exponen los pacientes dispuestos a morir y que defienden algunas organizaciones con muchos afiliados, como Dignitas o Exit¹, se discuten con controversia y en muchas instancias. En todo el mundo – y también en Alemania, pese a las sombras éticas de su pasado – cada vez son más las personas que, solidarizándose con los afectados, reclaman a voz en grito una reforma de las leyes e inmunidad para los médicos que ayuden a los pacientes a cumplir su voluntad. Esto se refleja perfectamente en la postura del Consejo Nacional de Ética alemán sobre la autodeterminación y la ayuda en casos terminales (1). En ella se destacan especialmente aspectos constitucionales que dicen claramente que no existe ni una prohibición del suicidio – esto vulneraría los derechos fundamentales de los ciudadanos – ni una “obligación de vivir”.

Sin embargo, los colectivos profesionales afectados por esta temática demandan pautas éticas generales y debates de casos individuales que sirvan para la formación básica y continua del personal. Alcanzar el equilibrio anteriormente citado entre las garantías jurídico-éticas del paciente (por ejemplo, derecho de autodeterminación) y los principios ético-profesionales del médico y del farmacéutico (por ejemplo, el principio hipocrático de *nil nocere* o la conciencia/decisión de la conciencia) es quizás la demanda más sensible.

Esta demanda ocupa un lugar crucial en la declaración del presidente del Colegio Oficial de Médicos de Alemania, Jörg-Dietrich Hoppe, que mantiene con firmeza la postura política y conforme al derecho médico: “El Colegio Oficial de Médicos sigue diciendo drásticamente “no” a la eutanasia activa ... El médico no debe tener nunca la opción de recomendar la muerte activa en situaciones desesperadas”. En el ensayo escrito a cuatro manos con el jurista Marlis Hübner titulado “Der assistierte Suizid aus medizin-etscher und aus juristischer Perspektive” (traducción aproximada: “El suicidio asistido desde la perspectiva ético-médica y jurídica”) (2) expone con extremada sensibilidad y sutileza también las conclusiones del 66º Congreso de Juristas de Alemania de 2006, en el que se aprobaron algunas resoluciones mayoritarias para limitar las acciones impunes de los médicos.

Los resultados de la reciente encuesta de un grupo de investigación de la Clínica Universitaria de Bochum son todavía más claros. Dicha encuesta plantea preguntas a

1.600 miembros de la Sociedad Alemana de Medicina Paliativa (DGP) sobre su trato con pacientes terminales (3). En la encuesta se enumeraban más de 780 casos de defunción en los últimos doce meses. Según los especialistas en Medicina paliativa, el 1,3 % de ellos habían recibido asistencia para morir por parte del médico. En tres cuartas partes de los casos se utilizaron opiáceos para aplacar el dolor y por distintos motivos, en 47 casos los pacientes no fueron informados de que la administración de dosis tan altas de opiáceos puede reducir la vida. Christof Müller-Busch, especialista en Medicina paliativa antroposófica, antiguo director médico del Hospital Comunitario de Havelhöhe y antiguo presidente de la DGP, fue uno de los autores del estudio, cuyos resultados se están debatiendo ahora tanto en círculos de expertos como entre el público en general. El director del estudio escribe en el resumen: “Las publicaciones oficiales sobre la ética profesional del médico parecen no coincidir con sus acciones”. De ello deduce que lo que ya se ha convertido en práctica extendida pronto será aceptado por la sociedad. “Dentro de diez años, quizás incluso antes”². Por este motivo, pide publicaciones oficiales que sean coherentes con la práctica profesional.

La Medicina Antroposófica ante el reto de tomar una postura

Este encendido, controvertido y complicado debate plantea un desafío también para la Medicina Antroposófica. Con razón se espera que los médicos antroposófos adopten una postura “desde el punto de vista de la observación espiritual” (Steiner) (4). Se espera que tengan en cuenta los resultados de la investigación científico-espiritual de Steiner sobre la vida tras la muerte y sobre las acciones suicidas, es decir, que en los debates públicos aludan claramente a este tema, como se viene haciendo ya desde hace muchos años – entre otras gracias a los grandes congresos “Ética de la muerte y Dignidad de la Vida” que la Sección Médica del Goetheanum³ viene organizando junto a la Obra social Nikodemus y a la asociación de pacientes “gesundheit aktiv” desde 1998 (5–12). Para responder a la consulta de la Federación de Médicos de Suiza sobre este tema, la Sección Médica redactó, por medio de la Fundación para la Promoción de la Medicina Antroposófica y junto a los médicos de la Clínica Lukas⁴ de Arlesheim, una breve toma de postura⁵, a la que siguió la postura de la Asociación de Médicos Antroposófos de Suiza⁶. La Sección Médica está preparando una postura oficial a nivel internacional. Necesita un respaldo amplio de las asociaciones nacionales de médicos antroposófos que están afrontando este tema últimamente, pero también las asociaciones de pacientes antroposófos deben tomar una postura al respecto. Este proceso de toma de postura comenzó ya durante el debate sobre la legalización de la eutanasia en Holanda⁷ y ha proseguido ahora con ocasión del debate de Suiza⁸. A raíz de esto se desató un polémico debate también entre los miembros de la Sociedad Antroposófica. Polémico no porque se dudara del principio de servir a la vida, sino polémico porque no se sabía si a través de la Antro-

Anmerkung
1) Sämtliche Fußnoten finden sich am Ende des Artikels.

posofía se podía contribuir a resolver la cuestión jurídica y en caso de que así fuera, cómo.

En la vida jurídica hay que negociar muchas veces compromisos dolorosos que nace de una comunidad de valores social deshomogénea y plural. Esto se ha de tener en cuenta no sólo en el derecho profesional médico, en el que el médico, en última instancia, responde sólo ante su propia conciencia. Esto se ha de debatir, sobre todo, en el marco de los derechos del paciente partiendo de los derechos humanos generales recogidos en la Constitución de cada país. ¿Cómo pueden ser las posturas antroposóficas en este contexto? ¿Puede haber una postura en absoluto? ¿Existe solamente un “no” rotundo y drástico? ¿O existe una posibilidad de colaborar en la redacción de proyectos de ley que describan los derechos de los pacientes ante la muerte? Si la declaración de la Asociación de Pacientes de Suiza, Anthrosana (www.anthrosana.ch) ha desatado tanta polémica, es porque estos distintos puntos de vista – el del “no” rotundo al suicidio asistido por motivaciones espirituales y la disponibilidad al compromiso basada en una comunidad de valores plural – no se pueden pasar por alto y a la ligera en el debate. Además, ni siquiera se le ha dado tiempo de explicarse, de lo contrario al menos se habría aclarado que una postura de los pacientes no se puede valorar jurídica y políticamente igual que la postura ético-jurídico-profesional de los colectivos médico y farmacéutico. Por este motivo, resultó muy confuso el intento de sacar una única postura del mayor número posible de instituciones antroposóficas o una postura de “los antropósofos”. Lo positivo del debate es que, pese a todo, a raíz de él se han delineado cuestiones muy importantes sobre la identidad de la Antroposofía y sobre cómo se ven a sí mismos los antropósofos: por ejemplo, ¿qué valor tendría el punto de vista antroposófico si se alineara sin más entre las voces más fundamentalistas sobre este tema? ¿Qué pasaría si se distinguiera por una tolerancia activa en este tema? ¿Una postura antroposófica representa a “la Antroposofía”, a una o varias instituciones o es el punto de vista de personas individuales que trabajan en los más variados ámbitos de la vida? La Antroposofía es, tal como se concibe a sí misma, un camino de conocimiento, que “desea conducir lo espiritual del hombre a lo espiritual del Universo” (13). Por ese motivo, dado que potencialmente entre los antropósofos los hay de todas las tendencias, desde los que mantienen visiones fundamentalistas o incluso sectarias hasta los que siguen la corriente general sin un contorno definido – no puede haber una *postura* de los antropósofos. Por esta razón tenemos que saber aceptar la ambivalencia que existe también entre los antropósofos frente a este amplio abanico de posiciones jurídico-médicas, constitucionales y de los derechos del paciente. Pero esta ambivalencia no se debe sólo a lo complicado de este tema, sino también a la complejidad del concepto de autonomía, que constituye el núcleo de la Ciencia Espiritual antroposófica y que tan sólo se puede entender en la medida en que lo permite la propia experiencia en el camino hacia la libertad. Si bien es cierto que la Ciencia Espi-

ritual antroposófica de Steiner y los resultados de su investigación nos pueden dar una orientación espiritual general, cada cual tiene que responder de *sus propias* acciones fundadas, ya estén fundadas en esto o por esto.

Por tanto, cada institución antroposófica, cada asociación o cada antropósofo puede tener su propia postura – pero no es la postura de la “Antroposofía”.

Razón de más para esperar que el mayor número de antropósofos posible se implique allá donde haya que regular de forma más profesional o humana ámbitos de acción ya existentes o incipientes. Esto es especialmente necesario en los ámbitos que se ven restringidos ideológica o pragmáticamente en aras de una argumentación reglamentadora, reduccionista o fundamentalmente económica que pretende impulsar el suicidio asistido. Y es que cuanto mayores o más diferenciados sean los márgenes de maniobra jurídicos en cuestiones de ética médica relacionadas con los enfermos terminales, más dependerá el modo de actuar en un caso concreto de la forma de concebir la vida y el valor de ésta. Y justamente ahí la Antroposofía, con sus puntos de vista espirituales sobre la vida antes del nacimiento y tras la muerte, puede ampliar la perspectiva del suicidio y de sus consecuencias. Concretamente los antropósofos pueden guiar hacia una idea global de autonomía en la que la dignidad humana en la relación médico-paciente se “realiza a la altura de los ojos”. Porque es cierto que la calidad de vida y la voluntad de vivir de una persona cercana a la muerte depende decisivamente de cómo se piensa, se siente y se actúa sobre ella y para con ella. Además, es apasionante comprobar cuántas personas actualmente intentan pensar en el individuo. Es apasionante justamente porque la orientación académica en el ámbito de la Medicina sigue rigiéndose por el principio inapelable de no centrarse en el paciente individual, sino en la relevancia estadística objetiva de los enunciados generales, en los que el individuo con su subjetividad, que para él lo es todo, no cuenta nada. (14).

La ética sensible al contexto y la autonomía del paciente

Un libro como el de Tanja Krone “Kontextsensitive Ethik” (Traducción aproximada: Ética sensible al contexto) nos muestra claramente esta nueva búsqueda de la esencia y de las necesidades del individuo en el ámbito de la ética. Más allá de los enfoques denominados autónomos y lógicos, por muy valiosos y vinculantes que puedan ser, Tanja Krone, exige una búsqueda situacional de la verdad y una motivación para actuar en cada caso concreto (15). ¿Cómo se tendrían que formular las condiciones jurídicas de los pacientes y de la profesión médica de tal manera que fomenten y funden una toma de decisiones de este tipo previniendo eficazmente el abuso? En todo caso, debería hacerse de tal manera que se garantice la máxima adaptación al caso concreto, pero por otra parte, de tal manera que, junto al enfoque neutral y reduccionista que hoy domina el negocio médico, se tenga en cuenta también la amplia paleta de experiencias religiosas y espirituales. Sin embargo, lo decisi-

vo es que el marco jurídico no sea tan restrictivo que la voz de la conciencia y la intuición del momento concreto no se vean maniatadas por una disposición del paciente considerada vinculante o por un juicio ético, sobre todo cuando tras haber reconocido de nuevo al paciente hemos intuido cómo podemos atenderle mejor.

Es necesario regular esta forma de proceder conforme a la situación concreta y no conforme a principios generales, y ello queda muy bien documentado en el destino del Prof. Walter Jens. Por una parte, en la descripción de su hijo Tilman se ve que el padre en los buenos tiempos había dicho claramente “como principio general y de lógica”: “Cuando cese la autonomía de la persona ... entonces quiero devolverle a Dios la vida que me ha regalado” (16).

Por otra parte, aparece en su entorno una persona, Margit, que le acompaña y le cuida con tanto tacto y tanto afecto que empieza a amar la vida y a encontrarla bella, incluso en su estado impedido. Este ejemplo muestra claramente que la idea de autonomía del profesor en sus mejores años tenía que completarse con un concepto más amplio de autonomía, de cuya plenitud la persona Walter Jens descubre y “vive” nuevos aspectos durante la enfermedad y cercano a la muerte. Y esto es aún más cierto – como en su caso – cuando se da la condición ideal de contar con la actitud respetuosa y amorosa de una persona comprensiva. La autonomía en la comprensión intelectual es una cosa. Las manifestaciones de alegría, de amor, de gratitud, el poder aceptar ayuda y apoyo es otra cosa. Pero todas ellas conforman el valor y la dignidad de la personalidad autónoma – solo que las capacidades intelectual, emocional y de acción, por ser facultades que se adquieren por separado, “llegan cada una en su momento”. Las condiciones para la maduración de estas capacidades pueden darse en épocas muy distintas, según cada biografía. Este ejemplo ilustra especialmente bien que la postura antropológica debe basarse en un concepto de autonomía o de libertad ampliado en este sentido. No sólo porque la obra fundamental filosófico-ética de Steiner lleve el título de “Filosofía de la Libertad” y hable de la idea y la realización de la libertad en la vida cotidiana (4), sino más bien porque los planteamientos clásicos de cada ética – ¿qué está bien y qué está mal? – dependen de la idea de libertad y de su definición. Para su definición necesitan, o un marco jurídico que establezca lo que es “justo” o “injusto”, “admitido” o “prohibido” y en este sentido, “bien” o “mal” o una descripción en la que se funde la voz interior de la conciencia, es decir, cómo surge y en qué se sostiene. Si esto no es describable, los fundamentos de sus enunciados no son transparentes ni comprensibles para los afectados y su entorno, que se originan las diferentes formas de dependencia o de supeditación. Conforme a esto, el grado de conciencia de libertad que posee un individuo – por muy flexible e inamovible, por muy impreciso pero determinante que sea este concepto – se nos revela como el móvil más profundo del pensamiento y de la acción humana y por tanto, como un determinante para la conducta ética y la escala de valores colectiva de una socie-

dad o de una comunidad humana. Novalis confirma esta tesis en su obra “Enrique de Offerdingen”.

Cultura de la conciencia y núcleo de la personalidad

Mientras Enrique de Offerdingen, el héroe de la novela de Novalis, busca la “flor azul” en su camino espiritual, mantiene una conversación con el médico Silvestre. Este diálogo describe de forma única la relación anteriormente esbozada de la naturaleza de la conciencia con la esencia de la autonomía o la libertad de la personalidad (17):

Enrique: ¿Cuándo dejará de ser necesario que haya en el mundo más horrores, más sufrimientos, más miserias y más males?

Silvestre: Cuando no haya más que una fuerza, la fuerza de la conciencia moral; cuando la Naturaleza se haya convertido en algo disciplinado y dócil, en una conciencia moral. El Mal tiene sólo una causa: la debilidad y la flaqueza, y esta debilidad no es más que una falta de sensibilidad moral, una falta de encanto por parte de la libertad.

Enrique: ¿Cuál es la naturaleza de la conciencia moral? ¿Podríaís explicármelo?

Silvestre: Si pudiera sería Dios, porque en el momento en que uno comprende la conciencia surge ésta ... ¿Podemos explicarle a un sordo lo que es la música?

...

La conciencia aparece en toda auténtica plenitud, en toda verdad acabada. Toda inclinación, toda habilidad a la que la meditación convierta en imagen del mundo, pasa a ser una manifestación, una transformación de la conciencia. Toda cultura conduce a algo cuyo único nombre posible es «libertad», a condición de que este nombre designe no un mero concepto, sino el fondo creador de toda existencia. Esta libertad es maestría. El libre imperio del maestro se ejerce siguiendo un plan determinado y un orden fijo y meditado. La materia de su arte es algo que le pertenece; puede disponer de ella a su voluntad. No es nada que le encadene o le inhiba, y es precisamente esta libertad universal, esta maestría o, si se quiere, este dominio soberano lo que constituye el ser y la fuerza motriz de la conciencia. En ella se manifiesta la sagrada singularidad, la actividad creadora inmediata de la personalidad, de modo que cada uno de los actos del maestro es al mismo tiempo revelación de este mundo superior, simple y transparente, que es el Verbo de Dios ... conciencia moral es la esencia misma del ser humano en su estado de plena glorificación: es el ser humano por excelencia, el hombre celeste. No se puede decir que sea esto o aquello; no es algo que se pueda dirigir por medio de máximas generales ni que consista en virtudes particulares. No hay más que una sola virtud: la voluntad limpia y recta, que en el momento de la decisión, excluyendo toda duda, es capaz de escoger de un modo inmediato. En su viva y peculiar indivisibilidad la conciencia habita y anima este delicado símbolo que es el cuerpo humano, y es capaz de poner en movimiento nuestras potencias

espirituales del modo más auténtico y verdadero.

Lo que Novalis describe como naturaleza de la conciencia y además, no por mera casualidad pone en boca de un médico, muestra, por una parte lo que para él era la identidad sustancial de los conceptos de conciencia – libertad-Dios – “voluntad limpia y recta”, es decir, el núcleo de la personalidad humana. Por otra parte, queda claro que actuar desde este motor interior de la conciencia, desde este núcleo de la personalidad, es para Novalis, acción libre. Y si es realmente libre, entonces es éticamente bueno, pues hará que no sea necesario “más horror, más miseria y más sufrimiento” en el mundo. Porque éstos existirán sólo en la medida en que el hombre no actúe libremente y no tenga claros los caminos interiores y exteriores de su liberación.

Individualismo ético – Congruencia de libertad y amor

Steiner funda su enfoque filosófico del individualismo ético en el interrogante de si el hombre es un ser espiritual libre o si tiene que someterse al yugo de la necesidad natural. En el prólogo de 1918 expone este interrogante en “dos cuestiones fundamentales de la vida humana”:

1. *La primera es si existe la posibilidad de concebir la naturaleza humana de tal manera que se muestre como base de todo lo que le llega al hombre a través de la experiencia personal o de la ciencia, pero que no es explicable por sí mismo. Que la duda y el juicio crítico podrían conducir a la esfera de lo incierto* (según Novalis, ésta es la cuestión de la autonomía, de la libertad de la personalidad, que a partir de sí misma “es capaz de poner en movimiento nuestras potencias espirituales del modo más auténtico y verdadero” y autónomamente, habitando en el cuerpo físico pero no dependiendo de él).
2. *La otra cuestión es: ¿puede el hombre, como ser volitivo, atribuirse la libertad, o es ésta sólo una ilusión que surge en él, porque su mirada no percibe los hilos de la necesidad que mueven su voluntad, como ocurre con cualquier fenómeno de la Naturaleza?* (18) (Según Novalis, obrar desde la conciencia, obrar desde “Dios”).

El individualismo ético que tenía en mente Steiner apunta, por una parte, a la imagen que el hombre tiene de sí mismo, que quiere asegurarse de su capacidad de autonomía intelectualmente. Por otra parte, las cuestiones fundamentales muestran el conflicto de poder del hombre moderno, que corre constantemente el peligro de imponerse a sí mismo y de hacer uso de su libertad a costa de los demás– o de concebirse a sí mismo en su evolución como un animal genuinamente cautivo y esclavo de la naturaleza, que coloca a la persona “más allá de libertad y la dignidad” (19). Por tanto, resulta evidente que la respuesta a la segunda cuestión de Steiner depende de la respuesta de la primera. La libertad puede parecer sólo como una disposición en este mundo dominado por las leyes naturales y no hacerse manifiesta, puesto que si esto fuera posible, si hubiera una ley na-

tural que provocara de forma natural “por sí misma” la facultad de la libertad, sería una demostración de su inexistencia. La libertad tan sólo se puede entender y conquistar en una esfera que, pese a regirse por leyes, no pertenece a las leyes naturales. Steiner identificó dicha esfera en el pensamiento humano, ya que éste describe todas las leyes naturales accesibles sin estar supeditado a la Naturaleza. Ésto es lo que actúa en la Naturaleza pero no es producido por ella. Además, el pensamiento alcanza a comprender más allá del concepto de lo predisposto naturalmente, comprende también todas las formas de valoración ético-moral y de autodeterminación, que pese a producir cultura no están determinadas naturalmente. *La naturaleza hace del hombre simplemente un ser natural; la sociedad, hace de él un ser que actúa de acuerdo con las leyes; pero sólo él mismo puede hacer de sí un ser libre* (de “La Filosofía de la Libertad”).

Es mérito de Steiner haber demostrado que la aparición del pensamiento en el hombre se debió a un repliegue de los procesos naturales fisiológicos propios del cuerpo y no a la prolongación de los mismos (de “La Filosofía de la Libertad”). Lo interesante es que este enfoque filosófico de Steiner se ha podido demostrar a nivel neurológico recientemente a través de publicaciones como la de Thomas Fuchs: “Das Gehirn als Beziehungsorgan” (26) (Traducción aproximada: “El cerebro como órgano de relación”). La medida en que la actividad pensante de una persona puede manifestar el potencial de libertad y de cómo lo expresa a través de su sentir y de su actuar depende necesariamente de su idea de autonomía o de su voluntad de libertad. Porque la libertad no nos viene “dada” en ningún momento – precisa de un ejercicio constante, como decía Pablo Picasso, cuya cita encabeza este artículo. De esta manera, una ética basada en la libertad no puede servir de fundamento para una ética normativa elaborada de cualquier manera. Sin embargo, sí puede describir perfectamente los enfoques normoéticos como pasos para su superación.

Antes de mostrar las posibilidades que el concepto de autonomía de Steiner nos brinda para tomar postura en el tema del suicidio asistido, me atreveré a describir brevemente su filosofía de la libertad y su ética:

Los puntos de partida de la filosofía de la libertad de Steiner son los que ya cité anteriormente: la actividad del pensamiento consciente por una parte, y la experiencia del cuerpo y del ambiente a través de la percepción sensorial. En esta dualidad se manifiesta la interacción entre la necesidad – la sujeción y la determinación del hombre a través de su cuerpo – y su capacidad de libertad en forma de autodeterminación pensante.

Pero, dado que el hombre puede abrirse a lo nuevo pensando, cambia también su constitución corporal y por tanto, la experiencia de sí mismo que ésta conlleva. Steiner denomina a la constitución corporal que puede ser transformada por influencia del pensamiento, disposición caracterológica del hombre. Frente a esta disposición caracterológica Rudolf Steiner coloca la capacidad puramente espiritual y libre de pensar del hombre. La manera en que el hombre alcanza el yo o la concien-

cia de sí mismo varía mucho de una persona a otra en función de sus experiencias y de los episodios biográficos individuales. Por este motivo, la forma de pensar y de actuar de una persona depende en gran medida de las experiencias que ha vivido y cómo las ha asumido. Es decir, que las acciones del hombre son el resultado de una interacción entre el mundo del pensamiento y de las ideas – del que nacen los motivos de la acción – y lo que la disposición caracteriológica hace posible como “móvil de la acción” en el cuerpo.

Steiner escribe lo siguiente: *De esta manera, debemos distinguir entre:*

1. *las posibles disposiciones subjetivas que resultan adecuadas para transformar en motivos determinadas ideas y conceptos; y*
2. *las posibles ideas y conceptos que están en condiciones de influir sobre mi disposición caracteriológica de tal manera que surja la voluntad.*

Las primeras constituyen los móviles, las segundas los objetivos de la moral (de “La Filosofía de la Libertad”).

Steiner especifica cuatro **móviles** que se pueden convertir en motivos para la acción:

1er móvil: el espectro de todas las percepciones sensoriales posibles. Si una persona actúa reaccionando a los sentidos sin reflexionar anteriormente o sin engendrar una emoción, se produce un móvil puro que depende exclusivamente de la propia disposición caracteriológica. Por este motivo, estas acciones espontáneas reflejas van desde “engullir” hasta acciones habituales muy nobles que se ejecutan automáticamente y sin reflexión.

2º Móvil: sentimientos como la vergüenza, el orgullo, el honor, la humillación, el arrepentimiento, la compasión, la venganza o la gratitud. Estos sentimientos conducen la acción por el hecho de que las ideas aquí sirven sólo para transformar el sentimiento dominante en motivo de acción concreto.

3er Móvil: Reflexiones del pensamiento que nos lleven a ideas o a conceptos que a continuación pueden convertirse en máximas para la acción, ya que se encuentran con una disposición caracteriológica que lo permite gracias a las experiencias personales; por ejemplo, obra como te gustaría que obraran los demás, o no matarás, no cometerás adulterio, honrarás a tu padre y a tu madre, no mentarás.

4º Móvil: Un pensamiento conceptual que no se basa en ningún contenido perceptivo. El contenido del concepto procede en tal caso de la intuición, proviene de la esfera del pensamiento, que es completamente ideal e independiente del cuerpo y que es común en todas las personas y brinda la posibilidad a todas ellas de comprender intuitivamente el concepto del propio yo (de “La Filosofía de la Libertad”). Al actuar por intuición tan sólo se observa el “pensamiento puro” o la *razón pura*. El móvil efectivo de la acción en este caso, es decir la porción corporal-caracteriológica, ya no es corporal. Ahora es el yo de la persona, perceptible espiritualmente y condensado en un pensamiento independiente del cuerpo, el que se ha convertido en fuerza de acción.

Frente a estos móviles se sitúan los motivos de acción generados intelectualmente. Steiner menciona **tres objetivos éticos (morales)**:

1er. Objetivo ético: imaginarse el bien propio o ajeno – es decir, actuar por egoísmo personal o por “sabiduría moral” según el dicho “no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti”.

2º Objetivo ético: Contenido puramente conceptual de una acción– por ejemplo, procedente de un sistema de principios que garantizan una forma de actuar ética en un determinado contexto social o de valores. Compete establecer dichos principios éticos a la autoridad de una familia, de una comunidad religiosa, de una comunidad científica, del Estado o a las voces de la conciencia influenciadas por sus doctrinas.

3er objetivo ético: Actuar por un punto de vista personal – independientemente de las ideas morales o los conceptos procedentes de la autoridad. En este caso hay que examinar qué demandas y qué necesidad aduce el hombre para su acción ética: pueden ser objetivos como:

- a) perseguir el bien máximo de la humanidad,
- b) el progreso cultural, servir al progreso cultural-moral de la humanidad,
- c) realizar objetivos éticos engendrados puramente con la intuición.

En los casos a) y b) son objetivos/ideales a los que uno orienta su labor; cada vez que debamos tomar una decisión, podemos plantearnos cómo perseguirlos mejor con nuestro trabajo. La forma de actuar en cada caso, depende de cómo concibamos el bien de la humanidad o el progreso cultural. Cuantos más tintes ideológicos tenga nuestro concepto, más extrema será la tendencia despiadada e individualista, por ejemplo, en el lema nazi aparentemente tan idealista “el interés general prima sobre el interés individual” se eliminaba en última instancia al individuo.

Pero en el caso c) en el que el individuo se plantea el reto de adaptar personal e intuitivamente su acción a una situación dada, puede realizarse una labor situacional y orientada hacia el contexto. Pero en ese caso, se involucra el “yo” humano mencionado anteriormente, ya que se identifica lo máximo posible con su forma de actuar. Cuando se da este caso, el hombre no sólo actúa libremente, sino también por amor. Entonces existe una gran probabilidad de que cuando dos hombres actúen por amor, concurran sus libertades.

Este punto de vista ético, que ahonda sus raíces en el mundo intelectual accesible a la intuición, al que pertenece también el “yo” entendido intelectualmente, es lo que Steiner denomina “individualismo ético” (de “La Filosofía de la Libertad”)⁹.

El yo de la persona que actúa esencialmente por sí mismo en este mundo intelectual saca de él los motivos para su acción. Pero dado que estos motivos por efecto del sentimiento de amor a ellos se convierten en sus motivos propios, originales y totalmente personales; el

hombre experimenta su acción como algo que nace de él mismo y que él mismo decide y por ello, como una acción libre. Steiner concluye su obra con un apéndice a la nueva edición de 1918: Uno tiene que situarse ante la idea con la experiencia, de lo contrario se convierte en su esclavo (de “La Filosofía de la Libertad”). Pese a basarse en valores muy hermosos la ética normativa seguirá siendo un coercitivo para la conciencia y la acción e supondrá actuar por obligación hasta que yo encuentre en mí mismo las normas y los valores de nuevo, situacionalmente y en cada situación en la que quiero actuar. Entonces la ética normativa se habrá transformado en individualismo ético.

El individualismo ético en la Medicina cotidiana

El individualismo ético se centra en la idea de que el pensamiento de *todas las personas* radica en un único y mismo mundo intelectual y de ideas – por lo que siempre es posible que haya una profunda comprensión mutua cuando uno quiere entender de verdad al otro. Lo mismo vale para ayudar y actuar – si se hace por libre voluntad, el otro se siente liberado y bien tratado.

Por eso en la formación médica antroposófica, la idea de autonomía, así como la formación personal y la reflexión del terapeuta, del enfermero o del médico ocupan un lugar fundamental. Tan sólo así se puede garantizar que sea el paciente y sus necesidades lo que interesa y no las ideas, las preferencias personales o las tendencias de los profesionales.

¿Pero por qué es necesario también desde el punto de vista político que las pautas ideales o las normas y los valores sociales no sólo sean aprendidos, sino también *experimentados individualmente* y de esta manera, utilizados libremente? Porque sólo de esta manera resulta posible responder al caso concreto y no sacrificarlo por una idea, como sucede en los regímenes totalitarios. Sólo así se consigue valorar de forma realista lo que es adecuado a una situación concreta o al propio contexto de valores o de conciencia. Sólo cuando se experimenta este juego abierto de posibilidades se cumplen las condiciones para obrar libremente y para un auténtico progreso de la cultura. Y es que éste se mide por la cantidad de acciones libres que son también acciones de amor, conforme a lo descrito anteriormente. Tan sólo cuando amo una acción, me siento tan unido a ella con mi convicción que disfruto haciéndola. Y a su vez esto significa para la persona a la que yo ofrezco mi acción, que yo pongo a disposición suya y de su situación mi capacidad de conocer y de actuar. Si tengo la voluntad de *entenderle*, es posible que el otro se sienta también entendido, y por consiguiente, respetado y no herido en su autonomía – incluso cuando se encuentra en un estado de gran dependencia. Pero actuar de esta manera es trabajar por la cultura humana de la forma más noble. Steiner resume el doble aspecto de una acción libre de la siguiente manera: *Vivir en el amor por la acción y dejar vivir por la comprensión de la voluntad ajena, ésta es la máxima fundamental del hombre libre.* (de “La Filosofía de la Libertad”). En el contexto terapéutico esta máxima puede ayudar-

nos a desarrollar una total empatía.

¿Cómo pueden contribuir estas reflexiones al debate sobre el suicidio asistido? ¿Dónde reside lo característico de la postura antroposófica? Describámoslo con algunos ejemplos: Un clínico antroposófico me escribió hace poco:

Hasta ahora en la planta hemos tratado a tres pacientes que deseaban tramitar el suicidio asistido. A dos de ellos logramos disuadirles. Una paciente de SIDA hizo un viaje por América Latina tras ser dada de alta en el hospital y después abandonó la vida con una organización pro-eutanasia.

Hace poco vinieron a mi consulta un paciente muy enfermo de cáncer y sus familiares para pedirme que le protegiera de un inminente suicidio activo con fusil proporcionándole un suicidio asistido. Pese a que comprendiera la situación, no me dejé chantajear, exigí una entrevista exhaustiva con el paciente y con su familia y sólo después le entregué un certificado médico con el diagnóstico. Pero eso fue suficiente para que solicitara la ayuda al suicidio a una organización pro-eutanasia.

Desde el punto de vista del individualismo ético, añadí las siguientes preguntas al tema del suicidio asistido por médico:

¿Quién tiene libertad y qué libertad? ¿Qué suicidio tenía que evitar yo? ¿De qué responsabilidad me he inhibido? ¿Nos permite el “conocimiento superior” – por ejemplo, los hallazgos de la investigación espiritual de Rudolf Steiner sobre la vida tras la muerte – limitar la libertad subjetiva en un caso tal? ¿Cómo conciliamos nuestro rechazo categórico de la decisión sobre cuándo terminar con la propia vida con la práctica cada vez menos criticada de decidir cuándo dar a la luz una nueva vida?

Estas preguntas apuntan al centro de los debates ético-individualistas – ¿puede valer este “conocimiento superior” sólo para aquél que quiera transformarlo en el motivo de su acción – excepto cuando se trate de un menor o un minusválido en nombre del cual hay que decidir y actuar?. ¿Pero qué pasa con la persona cuya disposición caracterológica da pie a otros móviles de actuación? ¿Cómo la acompañamos?

Si quisiéramos convertir los resultados de la investigación espiritual de Steiner en instrucciones de uso para los demás, estaríamos contradiciendo diametralmente el principio del individualismo ético de la Antroposofía. Y es que éste exige que se guíe a los demás a que se hagan una idea propia, por sí mismos y desde ellos mismos. Lo que se puede hacer en el caso individual depende de las características del destino de la persona afectada. Pero estas características no se pueden predecir y son completamente individuales. A lo cual hay que añadir: ¿Dónde hay una verdad que no haya sido arrancada del error, del dolor? Si Dios y la Naturaleza hubieran querido preservar al hombre del destino de deber encontrar la verdad de esta forma, que “hace libre”, hubiera sido perfectamente posible – todas las especies dan prueba de ello. Aprender durante toda la vida y la capacidad no sólo de

experimentar la alegría y el dolor, sino de ponerlo al servicio del desarrollo individual y de la búsqueda de la verdad es algo exclusivo del hombre. El pájaro no se hace “más pájaro” ni el león es “más león” por haber sufrido o haber pasado dolor, porque no pueden reflexionar sobre ello ni emplear este sufrimiento para transformar su disposición caracterológica. Sólo el hombre puede hacerse siempre más humano, más autónomo, más afectuoso. Sólo el hombre tiene el don de descubrir el sentido y de dar pasos que le permiten superar su grado de desarrollo actual. Por este motivo también resulta claro el hecho confirmado por la investigación espiritual de Rudolf Steiner de que el hombre no vive sólo una vez – sino que va perfeccionando su humanidad en muchas vidas terrenales y que de todas ellas va aprendiendo algo para esta evolución que se produce con él y a través de él.

Otro ejemplo de mi entorno más cercano: una paciente de 83 años con demencia se cayó y fue trasladada a la clínica. Posteriormente manifestó una psicosis postoperatoria, estaba desorientada y por consiguiente, reaccionaba con desesperación y agresividad, por lo que fue trasladada lo antes posible a la residencia de ancianos donde vivía. Una vez allí se negó por completo a comer, de tal modo que el médico se planteó si debía ceder a su voluntad y no prescribir la alimentación forzada o por vía intravenosa, sino dejar que muriera. Se preguntó a la hija de esta señora, que vivía a 300 km de distancia, si quería que se adoptaran medidas para prolongar la vida de su madre o no y ésta respondió que en la distancia no podía decir qué es lo que habría querido su madre. Para ello tenía que verla, lo cual era imposible en ese momento. Pidió al médico que se preguntara con tranquilidad ante la paciente cuál podía ser su voluntad y que después la llamara. El médico volvió a examinar a la paciente, intentó abrirse a su voluntad y en ese momento decidió, guiado por la situación y la intuición, administrar el tratamiento por vía intravenosa, pese a que anteriormente había pensado lo contrario. Posteriormente la paciente mejoró enseguida, empezó a comer sola y recobró la movilidad. Tres meses más tarde celebró una gran fiesta con su familia, en la que volvió a ver a muchas personas de su antiguo entorno, las saludó con gran alegría a todas, se sintió feliz de ver a sus nietos y murió poco tiempo después a raíz de un fallo cardíaco originado por una gripe.

Esta historia nos deja claro lo importante que es reflexionar sobre cómo surgen las intuiciones terapéuticas. ¿Qué le llevó al médico a cambiar su valoración de la situación? La empatía se alimenta de tres cualidades: la comprensión, el sentimiento de compasión y el poder conmoverse emocionalmente por los demás – y de la intuición de cómo podemos actuar mejor *como querría* el paciente. Cuanto más dejamos que nuestra voluntad dependa intuitivamente de la voluntad del paciente, más reconocido y consultado se sentirá el paciente – y cuando experimente en sus sentimientos que allí hay un interés sincero, una apertura hacia su condición, hacia su destino y una entrega incondicional para ayudarle – más amado se sentirá espiritualmente.

Lo más difícil de conseguir y de aprender es generar la intuición situacional terapéutica “adecuada”, como en el ejemplo de la paciente demente. En un principio, a causa de su percepción de la situación patológica y de su experiencia empática hacia el rechazo de alimentos, el médico valoró la opción de respetar la voluntad inmediata de la paciente y no administrar alimentación, pero cuando, tras la conversación con la hija, volvió a afrontar la situación abierta y desinhibidamente, cambió de opinión. Pero fue gracias a su apertura y su imparcialidad como consiguió llegar no sólo a la voluntad situacional-reactiva de la paciente, sino a su voluntad total y abierta al futuro, que vive fuera del cuerpo, en el mundo del pensamiento y “está” ahí y puede ser aferrada intuitivamente.

Pero esta voluntad del otro se nos desvela, como apuntamos al principio, cuando existe una entrega situacional, objetiva y “sensible al contexto” hacia ella y sus circunstancias. Aprender a reconocerla, a servirla es el origen y el objetivo de la Medicina intuitiva, como desea ser la Antroposofía. Pero ahí reside también la idea principal que aboga por una ética de la muerte a la luz de la dignidad de una vida que cada persona configura individualmente como todo su destino personal – incluida la enfermedad y la necesidad de ayuda (20).

Steiner describe en “Filosofía de la Libertad” que la capacidad intuitiva es resultado del hecho de que todas las personas parten del mismo mundo intelectual y de ideas y por consiguiente, reciben las intuiciones intelectuales de este mundo espiritual común:

Cada una de las personas trasciende en esta actividad pensante la esfera de su conciencia; en ella vivencia la conciencia de la otra persona y la propia (primer apéndice de “La Filosofía de la Libertad”, edic. 1918).

Para el médico esto significa que en su intuición intelectual también puede entender lo que “piensa” el paciente y lo que “quiere”, pese a que su estado de salud no le permita hacer una reflexión consciente y expresar sus pensamientos y sus deseos. Sin embargo, se necesita una profunda formación para aprender a desarrollar intuición para con la voluntad del paciente y evitar que los propios sentimientos o los propios motivos suplanten a los del paciente.

Cómo encuentro el bien – un enfoque de formación de la intuición terapéutica

Pese a que el enfoque de formación que esbozo a continuación data del año 1924, no presupone el conocimiento de “La Filosofía de la Libertad”. Sin embargo, la experiencia de practicar – reforzada por este conocimiento – proporciona una mayor seguridad en la intuición. Steiner nos comunicó este enfoque en forma de meditación en las conversaciones preparatorias del curso de médicos y estudiantes de Medicina (21). En ella se centra en el fundamento ético: ¿Cómo encuentro el bien? A ésta le siguen otras tres preguntas sobre si en el hombre se dan las condiciones para el bien y cuándo. Practicando esta meditación, uno va iniciándose de paso en la meditación antroposófica: en el primer paso uno se hace preguntas que va respondiendo siempre de nuevo en

un diálogo mental consigo mismo o con el objeto de la búsqueda intelectual. De esta manera penetramos activamente en el mundo espiritual del pensamiento, del que proceden las intuiciones – como se describe en “La Filosofía de la Libertad”.

En el segundo paso se profundiza lo que hicimos antes “situándonos frente a ello con nuestra experiencia”, es decir, uno se une a ello con el sentimiento más intenso posible y permanece en ello durante unos segundos con calma. El tercer nos llevará al recuerdo intuitivo, a “querer ser uno” con lo que se nos ha desvelado a través de las preguntas y las respuestas del mundo espiritual.

Steiner tituló esta meditación destinada a los estudiantes de Medicina “Meditación del calor”. De esta manera queda claro que las intuiciones terapéuticas residen en el calor interpersonal, en el amor, en el interés interior por aquél para el que deseamos el bien. Seguidamente, la meditación comienza preguntado sobre el pensar. A cada percepción le corresponde un concepto coherente, armónico – de igual manera que una situación terapéutica concreta necesita de una “idea intuitiva”, de un pensamiento adecuado, de lo que debería hacerse “como el bien”. Cuando después de haberlo trabajado más o menos, no se “nos ocurre” un pensamiento que explique o dé sentido a una percepción o un suceso, el asunto sigue sin comprenderse y la intuición no llega, pese a que seguramente existe. Por eso, quien dirija su atención a este proceso de intuición intelectual, comprenderá al mismo tiempo la función de puente del pensamiento, que nos conduce desde el mundo de las ideas sensoriales y nacidas del cuerpo físico hasta el pensamiento “vivo” e independiente del cuerpo del que nacen las intuiciones en última instancia, pese a que todavía no se haya hecho el bien, sino sólo pensado.

Con ello se marca también el umbral de entrada en el mundo espiritual del pensamiento, en el que el yo humano, por ser un ser vivo pensante, reside junto a todas las verdades universales sobre el mundo, la vida y la evolución. Este mundo espiritual del pensamiento se denomina en la terminología antroposófica también mundo etérico (22). Ser consciente de este mundo, trabajar una postura teniendo siempre en cuenta este mundo es el primer paso para mejorar la propia capacidad de intuición, ya que de esta manera entablamos una relación intencional con este mundo.

El segundo paso de la conquista de la intuición hace referencia a la experiencia sensible empática. Steiner dice al respecto en la “Filosofía de la Libertad”: Nuestro pensar nos une con el mundo; nuestro sentir nos vuelve sobre nosotros mismos, nos convierte en individuos (4). Y: Será una verdadera individualidad quien llegue con sus sentimientos lo más alto posible a la región de lo ideal, hay hombres en los que incluso las ideas más generales que entran en sus cabezas, llevan esa coloración especial que muestra inequívocamente la vinculación de esas ideas con su autor. Existen otros, cuyos conceptos se nos presentan sin rasgo de personalismo alguno, como si no vinieran de un hombre de carne y hueso. ... El sen-

tir es el medio por el cual los conceptos, ante todo, adquieren vida concreta (4).

Los sentimientos dependen, sin duda alguna, del cuerpo – pero lo que vivimos a través de ellos de la forma más íntima lo puede aprehender el pensar e incorporarlo al pensamiento. De esta manera, los pensamientos cobran un tono personal en forma de imaginaciones y conceptos, se convierten en vida individual y consciente del alma. El cometido aquí es sentir lo que uno mismo piensa, pero en especial, lo que piensan los demás y expresan con el lenguaje del cuerpo.

El tercer paso de la meditación propicia que la voluntad de intuición atraviese las barreras de la personalidad y nos desvele lo que necesita el otro y lo que se necesita en una situación dada. Ya esto es – por el hecho de conseguirse – “el bien”. Esto se puede practicar mejor cuanto más intensivamente realicemos los pasos anteriores. Quien experimente el mundo del pensamiento accesible en todas las personas y comprenda la experiencia individual del pensamiento y sus consecuencias de la mejor manera en “el propio cuerpo”, en el alma compasiva, logrará dar el tercer paso, el paso decisivo: salir de sí mismo y de su propio estado de ánimo y convertirse, como persona pensante, en un instrumento que percibe lo que quiere y necesita el otro.

Desde el punto de vista antropológico, esto se corresponde con el pensar del cuerpo etérico, ya que es el contexto de todas las leyes vitales del cuerpo y del espíritu; con el sentir del cuerpo astral, que es el contexto de todas las reacciones del alma y de las leyes del cuerpo y del alma y con el querer de la organización del yo, que es el contexto de todas aquellas leyes integrantes que capacitan al hombre tanto a experimentar la personalidad individual en el cuerpo individual como a actuar autónomamente (23).

Hay un cuarto paso en la meditación para el cual los tres anteriores constituyen una ayuda útil. En este cuarto paso se produce la presencia meditativa del gran bien – del contexto de la humanidad en el que el bien surge y se convierte en un vector de cultura por el hecho de que lo quiere el yo de cada persona.

Meditación del calor

Preparación:

¿Cómo encuentro el bien?

1. ¿Puedo pensar el bien?
No puedo pensar el bien.
Pensar alimenta mi cuerpo etérico.
El cuerpo etérico actúa en lo líquido de mi cuerpo.
Por tanto, en lo líquido de mi cuerpo no encuentro el bien.
2. ¿Puedo sentir el bien?
Puedo sentir el bien, pero cuando lo siento,
No se encuentra aquí por obra mía.
Sentir alimenta mi cuerpo astral.
Mi cuerpo astral actúa en lo gaseoso de mi cuerpo.
Por tanto, en lo gaseoso de mi cuerpo no encuentro el bien que existe por obra mía.

3. ¿Puedo querer el bien?
Puedo querer el bien.
Querer alimenta mi yo.
Mi yo actúa en el éter calórico de mi cuerpo.
Por tanto, en el calor puedo realizar el bien físicamente.

Meditación:

Siento mi humanidad en mi calor.

1. Siento luz en mi calor.
(Procurar que esta sensación de luz surja en la región en la que se encuentra el corazón físico).
2. Siento la sustancia del mundo resonando en mi calor.
(Procurar que la particular sensación de sonido discurra del abdomen a la cabeza, pero que se difunda en todo el cuerpo.)
3. Siento en mi cabeza la vida del mundo agitarse en mi calor.
(Procurar que la particular sensación vital se difunda de la cabeza a todo el cuerpo)
(24, pág. 296.)

Esta meditación, impartida a los médicos jóvenes y a los estudiantes de Medicina para reforzar la voluntad hacia el bien y para despertar el pensamiento vivo y libre, no sólo puede tomarse como guía para formar sistemáticamente la propia capacidad de intuición. También puede aportar calor de amor espiritual “libre” e incondicionado al contexto de trabajo médico y a la relación médico-paciente. Este calor, además, es el que contribuye decisivamente a crear una atmósfera que – cuando se vive a fondo – hace que no se desaproveche ni una sola de las horas de vida que tenemos en la Tierra. Contribuye decisivamente a quitar los miedos, da seguridad y confianza y hace que el hombre se vuelva a sentir “sano” e “íntegro” - incluso y precisamente cerca de la muerte.

Meditaciones y oraciones para acompañar a los enfermos terminales y a los que se han suicidado

A petición de pacientes y médicos, Rudolf Steiner impartió muchas meditaciones también para enfermos y personas necesitadas de ayuda. De una gran cantidad de ellas tan sólo existe la copia impresa del manuscrito, que se puede pedir al órgano colegiado de médicos de la Clínica Ita Wegman de Arlesheim. Las que expongo a continuación están sacadas de la obra GA 268 (24) que ya he citado varias veces. Los siguientes ejemplos muestran que deben darse tres condiciones para que se pueda desplegar el efecto meditativo:

- la meditación en sí con su contenido de ideas y de palabras
- la intención del paciente, su voluntad de curación
- la voluntad de ayudar del médico que le asiste, del terapeuta, enfermero o de un familiar cercano que rece o medite por el enfermo y por su recuperación.

También la meditación que Rudolf Steiner dio a una madre cuyo hijo se había quitado la vida funciona así. Sólo

que en este caso se dirige directamente al difunto como “alma en la tierra de las almas” para que colabore activamente allí.

Palabras que pronuncia el enfermo para sí mismo:

Oh, espíritu de Dios, lléname
Lléname en mi alma,
Concede firme fortaleza a mi alma,
Firme Fortaleza también a mi corazón
A mi corazón, que te busca.
Buca con profundo anhelo la salud
Salud y entereza,
Entereza que corre por mis extremidades
Brotó como un noble regalo divino
Tu regalo divino, oh, espíritu divino,
Oh, espíritu divino, lléname.
(24, pág. 181)

Palabras que Rudolf Steiner pronunció a un joven que le pidió consejo para poder ayudar espiritualmente junto a sus amigos a un enfermo:

Corazones que aman,
Soles que calientan,
Sois huellas de Cristo
En el universo del Padre,
Os invocamos desde nuestros pechos,
Os buscamos en nuestros espíritus
Dirigios a él (vosotros).

Rayos del corazón de los hombres,
Anhelo cálido de devoción,
Vosotros hogares de Cristo
En la casa terrenal del Padre,
Os invocamos desde nuestros pechos,
Os buscamos en nuestros espíritus,
Oh, vivid en él (vosotros).

Amor humano radiante,
Brillo del Sol que calienta,
Vosotros vestiduras del alma de Cristo,
En el templo humano del Padre,
Os invocamos desde nuestros pechos,
Os buscamos en nuestros espíritus
Oh, ayudadle.
(24, pág. 194)

Palabras para una madre cuyo hijo se había quitado la vida:

Alma en tierra de almas,
Busca la gracia de Cristo
Para que te dé ayuda,
La ayuda de las tierras espirituales,
Que da paz a aquellos espíritus
Que quieren desesperarse
En una vida sin paz.
(24, pág. 228)

En varios pasajes de “La Filosofía de la Libertad” Rudolf Steiner habla del suicidio, especialmente en el capítulo 13, titulado “El valor de la vida”. Aquí Steiner contrasta dos posturas polares ante la vida: la de los pesi-

mistas y la de los optimistas. Sin embargo, también se detiene en el hecho de que los pesimistas raramente se quitan la vida, ya que no hacen depender la continuación de sus vidas de la cantidad de placer o de displacer. Es algo distinto: "... el hombre sólo se quita la vida cuando cree (con razón o sin ella) no poder alcanzar los fines de la vida que considera dignos de perseguir. Pero en tanto crea posible alcanzar aquello que estima que merece la pena perseguir, luchará contra todas las calamidades y sufrimientos" (4).

Con ello Steiner indaga en el enigma de la vida y la aspiración humana: no es la cantidad de placer la que da valor a una vida ni la cantidad de dolor y de displacer la que reduce dicho valor. Es más bien la percepción de la propia actividad, del propio yo, que

– en determinadas circunstancias, pese a todo y a todos – da valor y dignidad a la propia vida. Puesto que nada llega al yo de otra persona mejor que el diálogo, nada alienta y anima más que el encuentro con otra persona interesada y activa, el médico, el enfermero o el familiar que lidia con una enfermo terminal o moribundo juegan un papel fundamental. Reconocer este papel y aprender a desempeñarlo conscientemente es uno de los aspectos más importantes de la formación antropológica del cuidado de los enfermos terminales. "La Filosofía de la Libertad" es, por tanto, no sólo un camino de autoconocimiento espiritual que permite encontrar un sentido a la vida y darle valor, sino que además, es un camino para evitar las tendencias suicidas en uno mismo y en los demás.

Las comunidades terapéuticas – un impulso de futuro

Como autor, ponente y padre de la Antroposofía, Steiner gozó de fama internacional, pero nadie le conoció como creador de nuevas formas de trabajo social.

Las cuestiones sobre el liderazgo y la dirección y los fundamentos éticos que les subyacen constituyen un gran reto también para las instituciones antropológicas – al igual que las cuestiones relacionadas con la formación de una comunidad espiritual.

¿Cómo se pueden conciliar las necesidades individuales con los objetivos de una institución o con las aspiraciones de distintos grupos? ¿Qué es lo que determina el clima terapéutico de un centro, de una asociación profesional o de un instituto? A este respecto ha salido una publicación (27) en la que se describen las formas de colaboración con responsabilidad individual practicadas actualmente en los contextos médico-terapéuticos.

A partir del año 1902 Steiner se dedicó al tema de la formación de una comunidad. Poco más de un año antes de su muerte, en la Navidad de 1923/24 creó un último edificio social global: el "Goetheanum espiritual", como lugar de unión espiritual. El edificio del Goetheanum físico debía ser solamente un símbolo del espiritual. Debían confluír en él compenetrándose, tres formas de formación de comunidad y de colaboración: la comunidad de iniciativas, para la cual Steiner fundó la Sociedad Antropológica como

lugar de integración. En ella cada cual podía fundar sus propios contextos de trabajo libremente, bien en forma de ramas o de grupos de dicha Sociedad – con su propia titularidad y sus propios estatutos. Seguidamente, la comunidad fraterna mundial que une a los miembros de la Libre Universidad de las Ciencias Espirituales, que gira en torno a un camino de meditación que describe la búsqueda espiritual del hombre moderno.

Esta búsqueda moderna comienza con el no-saber, con la ceguera espiritual, por decirlo de alguna manera – a menudo asociada a una falta de confianza en uno mismo, a estados de impotencia o a miedos, pero también asociada a un profundo anhelo de libertad, paz e iluminación. Seguidamente se despierta en el individuo la voluntad de autoconocimiento y se prepara conscientemente para conocer el umbral del mundo espiritual antes de atravesarlo y acercarse conscientemente a determinados ámbitos del mundo espiritual. Steiner estableció tres condiciones para ser admitido como miembro en la Libre Universidad que cada cual debe considerar detenidamente:

1. comprometerse interiormente a aspirar a la autonomía, a recorrer independientemente el propio camino de formación espiritual
2. comprometerse a mantenerse en contacto con los otros miembros de la Libre Universidad e interesarse por su trabajo.
3. comprometerse a tomarse en serio la Antroposofía y vivir la propia vida en consonancia con la humanidad derivada de ella.

Trabajar con estas tres condiciones supone orientar la vida y a la colaboración con los demás hacia el desarrollo personal, hacia la atención para con los demás y la alegría en el trabajo, hacia la realización de intenciones buenas.

Ambas variantes de formación de una comunidad – la comunidad de iniciativas y la comunidad hermanada espiritualmente – están atravesadas por una tercera forma para la cual Steiner creó las Secciones de la Libre Universidad: la comunidad profesional. Para ella impartió Rudolf Steiner la meditación del calor anteriormente expuesta. En realidad nos legó una gran cantidad de meditaciones profesionales con el objetivo de formar capacidades terapéuticas. Dichas meditaciones para los diferentes grupos profesionales aparecen comentadas en la publicación anteriormente mencionada (27).

De esta manera se creó un "estilo de trabajo y de liderazgo con corazón" que reúne los principios de responsabilidad individual, codecisión democrática y colaboración colegiada. Se crearon también las bases para buscar una comunidad que englobara a los vivos y a los muertos, porque cuanto más consciente sea el individuo de que existe un mundo espiritual accesible al pensamiento, más evidente le resultará la cercanía del difunto. Esto se ve claramente en muchas de las meditaciones de Rudolf Steiner en memoria de difuntos (24, pág. 233):

Ninguna barrera puede separar
Lo que mantiene unido en el espíritu
La banda eterna del alma
Que reluce como la luz
E irradia amor

Como yo vivo en vuestra memoria
Vivís vosotros en la mía.

O:

Yo estaba unido a vosotros,
Permaneced unidos en mí.
Hablaemos juntos
En la lengua del ser eterno.
Actuaremos
Allá donde surte el efecto de las acciones,
Tejeremos en el espíritu
Allá donde se tejen los pensamientos de los hombres
En la palabra de los pensamientos eternos.

En la leyenda del Grial la comunidad del Grial se congrega en torno al rey Amfortas, enfermo, que en un principio espera curarse, pero después, desesperado por los dolores, tan sólo anhela la muerte. Sin embargo, no le fue concedido morir. Perceval pudo obrar la curación y convertirse en nuevo rey del Grial porque ha aprendido a conocer y a manejar los principios de la formación de una comunidad espiritual: ser fiel al propio camino interior, buscar una comunidad fraternal al servicio del bien, y la capacidad de intuición para encontrar la palabra adecuada en el momento adecuado. En esta palabra se siente reconocido en lo más profundo el rey Amfortas, lo que propició su curación.

Se dice que la comunidad del Grial congrega a los vivos y a los muertos – según Wolfram von Eschenbach el castillo del Grial está en una tierra a la que no se puede acceder físicamente (28), la “Tierra Anschauwe” – es decir la tierra de la visión viva espiritual a través del pensamiento, que no se puede encontrar con los sentidos.

*NdT: “Anshauwe” procede del verbo alemán anschauen: mirar, divisar, contemplar con la vista.

Dra. Michaela Glöckler
Sección Médica del Goetheanum
Coordinadora Internacional de
Medicina Antroposófica /IKAM
Postfach, CH-4143 Dornach
Notas y bibliografía en la página siguiente

Notas

- 1) Dignitas contaba en 2008 con 6000 afiliados. Exit, con más de 50.000, es la organización en favor de la eutanasia más grande de Suiza.
- 2) sacado del semanal: Die Zeit, 30.9.10 pág. 48
- 3) www.medsektion-goetheanum.ch
- 4) www.lukasklinik.ch
- 5) Toma de postura de la Fundación para la Promoción de la Medicina Antroposófica (www.fanthromed.ch) y de la Clínica Lukas ante el proyecto de ley del Senado sobre la ayuda al suicidio (26.2.2010). Las instituciones y las personas que firmaron esta toma de postura y que trabajan para la Medicina antroposófica tanto en Suiza como en el resto del mundo siguieron de cerca con gran interés la iniciativa del Senado federal sobre la reglamentación de la ayuda al suicidio. Optan por la variante 2 que sigue prohibiendo la ayuda al suicidio.

Motivación:

Creemos que la asistencia profesional al enfermo moribundo sigue siendo una de las tareas centrales de la profesión médica. El enfermo incurable, los enfermos que sufren y desean morir, constituyen un gran reto para el entorno médico, terapéutico, humano y político. En este ámbito hay que activarse profesionalmente, civilmente y políticamente para ofrecer formación y prácticas que garanticen una vida digna incluso en el sufrimiento y en el umbral de la muerte. Tanto el enfermo como el entorno social se someten a una guía divina-espiritual frente a la cual todos somos responsables con nuestro hacer. El tiempo de vida que nos es concedido es tiempo de crecimiento, es una oportunidad para hacer una sociedad más humana. A ello desea contribuir la Medicina Antroposófica.

Dra. Michaela Glöckler,
Presidenta de la Fundación para la Promoción de la
Medicina Antroposófica, Dornach,
Michael Lorenz, médico jefe,
Bettina Böhringer, directora médica,
Dra. Tatjana Garcia-Cuerva,
Dr. H.-Richard Heiligtag, director médico,
Silke Helwig, directora médica,
Dr. Alexander Hintze, director médico,
Dr. Jürgen-J. Kuehn, director médico,
Pedro Mösch, director médico,
Dr. Damian Quero, clínico,
Ulrich Reichert, director médico,
Dra. Sabine Rust-Büttelmann,
Theresia Knittel, médico adjunto,
Dra. Alenka Markoc, médico adjunto,
Dra. Lara Sonnevend, médico adjunto,
Jacqueline Vennekel, médico adjunto

6) ver artículos de este número del Der Merkurstab en el apartado “Berichte”

7) ver artículo en este número: Bie, Guus van der: Suizidhilfe in den Niederlanden

8) www.sterben.ch

9) Los hombres son muy distintos en cuanto a su facultad intuitiva. En uno brotan las ideas con toda facilidad, otro las adquiere con esfuerzo. Las situaciones en las que viven los hombres y en donde desarrollan su actividad no son menos diferentes. Cómo actúa un hombre dependerá, por tanto, de cómo funciona su facultad intuitiva ante una situación determinada. La suma de las ideas activas, el contenido real de nuestras intuiciones, es lo que constituye lo individual de cada persona, dentro de lo universal del mundo de las ideas. En tanto este contenido intuitivo influye en nuestro actuar, constituye el contenido moral del individuo. Permitir la expresión vital de este contenido es el impulso moral más elevado y, al mismo tiempo, el motivo más alto del hombre que comprende que en último término todos los demás principios morales se reúnen en este contenido. Este punto de vista puede llamarse el individualismo ético (4, S. 160).

Bibliografie

- 1 www.ethikrat.org
- 2 Hoppe J D, Hübner M. Der ärztlich assistierte Suizid aus medizin-ethischer und aus juristischer Perspektive. In: Zeitschrift für medizinische Ethik 2009; 59
- 3 Schildmann J, Hoetzel J, Mueller-Busch C, Vollmann J. End-of-life practices in palliative care: a survey among physician members of the German Society for Palliative Medicine. In: Palliative Medicine, Online First, 6.9.2010, DOI: 10.1177/0269216310381663
- 4 Steiner R. La Filosofía de la Libertad. Editorial Rudolf Steiner, Madrid 1999
- 5 Steiner R. Wahrheit und Wissenschaft. GA 3. 5. Aufl. Dornach. Rudolf Steiner Verlag, 1980
- 6 Steiner R. Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt. GA 153. 6. Aufl. Dornach: Rudolf Steiner Verlag, 1997
- 7 Steiner R. Die Verbindung zwischen Lebenden und Toten. GA 168. 4. Aufl. Dornach: Rudolf Steiner Verlag, 1995
- 8 Selg P. Der therapeutische Imperativ Rudolf Steiners. Der Merkurstab 2010; 63 (5)
- 9 Prokofieff S O. Christologische Folgen des Suizids. In: Das Goetheanum 2010; (25): 6–12
- 10 Glöckler M, Heine R (Hg.). Ethik des Sterbens – Würde des Lebens. Arbeitsergebnisse vom ersten Kongress 1998 in Kassel zu diesem Thema. 2. überarbeitete Aufl., 2006
- 11 Glöckler M, Heine R (Hg.). Spiritualität im medizinischen Alltag. Sinnfragen beim Sterben von Kindern und alten Menschen. Vorträge aus den Kongressen Ethik des Sterbens – Würde des Lebens: Kind und Tod 2005 in Weimar und Tod und Liebe 2006 in Berlin. Medizinische Sektion am Goetheanum, 2007
- 12 Glöckler M, Heine R (Hg.). Handeln im Umkreis des Todes, Praktische Hinweise für die Pflege des Körpers, die Aufbahrung, die spirituelle Begleitung des Verstorbenen, 2. erweiterte Aufl. Dornach: Verlag am Goetheanum, 2003
- 13 Steiner R. Anthroposophische Leitsätze. GA 26. 10. Aufl. Dornach: Rudolf Steiner Verlag, 1998: 14
- 14 Lown B. Die verlorene Kunst des Heilens. Anleitung zum Umdenken. Stuttgart: Schattauer Verlag, 2003
- 15 Bleyer B. Rezension von Tanja Krones, Kontextsensitive Ethik. In: Zeitschrift für medizinische Ethik 2009; 55 (3): 323
- 16 Jens T. Demenz. Abschied von meinem Vater. München: Goldmann Verlag, 2009. 6
- 17 Novalis Werke, Tagebücher und Briefe. Maähl HJ, Samuel R (Hg.). Bd 1. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1999: 379 ff
- 18 Steiner R. Die Philosophie der Freiheit. A. a. O. Vorrede zur Neuausgabe von 1918: 7
- 19 Skinner B F. Más allá de la libertad y la dignidad. Ediciones Salvat, 1987
- 20 Glöckler M. (Hg.). Spirituelle Ethik. Dornach: Verlag am Goetheanum, 2002
- 21 Steiner R. Meditative Betrachtungen und Anleitungen zur Vertiefung der Heilkunst. GA 316. 4. Aufl. Dornach: Rudolf Steiner Verlag, 2003
- 22 Steiner R. Theosophie. Einführung in übersinnliche Weltkenntnis und Menschenbestimmung. GA 9. 32. Aufl. Dornach: Rudolf Steiner Verlag, 2003: 37
- 23 Glöckler M (Hg.). Anthroposophische Arzneitherapie für Ärzte und Apotheker, Einleitung 1.6 ff. 3. Aufl. Stuttgart: Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft, 2010
- 24 Steiner, R. Mantrische Sprüche. Seelenübungen Band II. GA 268. 1. Aufl. Dornach: Rudolf Steiner Verlag 1999
- 25 Selg P. Die Wärmemeditation. Dornach: Verlag am Goetheanum, 2005
- 26 Fuchs T. Das Gehirn – ein Beziehungsorgan: Eine phänomenologisch-ökologische Konzeption. 2. Aufl. Stuttgart: Kohlhammer Verlag, 2009
- 27 Glöckler M, Heine R (editores). Estructuras de responsabilidad y formas de trabajo del Movimiento Médico Antroposófico. Dornach: Verlag am Goetheanum, 2010
- 28 Wolfram von Eschenbach. Parzifal. In Prosa übertragen von Wilhelm Stapel. Wien: Langen Müller Verlag, 1997